

## Periodización y “clínica de lo real”\*

Una periodización de los escritos psicoanalíticos metodológicamente rigurosa debe distinguir de inicio que el estudio del eje diacrónico no puede prescindir del estudio de sus relaciones con el sincrónico. Esto es: los cambios que se suceden en la teoría a lo largo del tiempo, se adjetiven de paradigmáticos o no, están sujetos a coerciones lógicas sincrónicas. Las tres categorías que denominamos “imaginario, simbólico y real” (abreviando: I, S y R) son las claves del orden sincrónico de la teoría analítica que se realiza en la lectura de Jacques Lacan de una punta a la otra de su obra. Es su concepto de la estructura inscripto en esta proposición: “mis nudos me sirven como lo que yo he encontrado de más cercano a la categoría de estructura” (Lacan, S24, 26/02/1977). En consecuencia, cada uno de los pasos de reescritura, cada nuevo giro conceptual, requiere al menos de otros dos. Por eso, de cada nueva proposición, es preciso ponderar su función en la estructura ternaria referida<sup>1</sup>, sincrónica.

Dicha estructura no ha tenido una escritura más acabada que la que anuda sus tres términos de modo borromeo, de donde se deriva la lógica necesidad de revisar toda periodización hasta aquí efectuada para corregir, en la caracterización de cualquiera de las etapas o períodos que se propongan, la atribución de dominancia a cualquiera de esos tres términos. En rigor, el uso de una expresión como “clínica de lo real” en psicoanálisis sólo puede aceptarse como un recurso retórico del orden de la hipérbole.

El énfasis hiperbólico en lo real nació para facilitar la puesta en tela de juicio de lo que se cree verdadero. Hace casi cuarenta años, Lacan, subrayando que se confunde lo verdadero con lo real (sigue sucediendo), expresaba: “Lo verdadero es lo que se cree tal. La fe, e incluso la fe religiosa, he ahí lo verdadero, que no tiene nada que ver con lo real. El psicoanálisis (...) es la forma moderna de la fe, de la fe religiosa” (S24, 14/12/1976).

Esa formulación no se puede aislar, sin alterar su peso cabal, de la secuencia de consideraciones de la que forma parte, que concluye así: “... Freud insistía para que los psicoanalistas vuelvan a hacer lo que corrientemente se llama una tajada, es decir, que hagan una segunda vez el corte, restaurando así el nudo borromeo” (idem.). Se puede leer en estas palabras la distinción entre la experiencia analítica propiamente dicha –que se repite en la de Freud, la de Lacan y la de cuanto analista que lo sea– y las escrituras y reescrituras de esa experiencia, que necesitan cambiar en la historia del psicoanálisis (diacronía) para que los desplazamientos del discurso no extravíen la potencia subversiva de su praxis.

Por otra parte, junto al subrayar la distinción entre real y verdadero, convendría no perder de vista, si esto último es cuestión de fe, las palabras mencionadas un párrafo atrás: “El psicoanálisis (...) es la forma moderna de la fe, de la fe religiosa” (S24, 14/12/1976).

Raúl Courel  
2015 05 31.

\* En *Apuntes*, url: <http://www.raulcourel.com.ar/tex-apuntes.pdf>

---

<sup>1</sup> Eso está ya escrito cuando Lacan formula que “nada puede comprenderse de la técnica y la experiencia freudianas sin estos tres sistemas de referencia” (S1, p.119 y ss.).